

El reinado de Salomón: La época dorada de Israel

Por Mario Seiglie

En números anteriores hemos examinado varios hallazgos arqueológicos que nos ayudan a entender y a comprobar la veracidad de la historia bíblica. En este número vamos a estudiar el reinado de Salomón, el sucesor de David como rey de Israel. La arqueología ha encontrado muchas pruebas que corroboran lo que la Biblia nos relata sobre este impresionante reinado del siglo 10 a.C.

Una vez consolidado el imperio israelita, David fue inspirado por Dios para escoger a su hijo Salomón como el siguiente rey. El reinado de este joven monarca llegó a ser legendario. Bajo su dirección, Israel alcanzó la cima de la prosperidad y el poder. Lamentablemente, la gloria del reino fue muy efímera, pues duró muy poco tiempo después de la muerte de Salomón.

Un período inusual de paz

¿Qué menciona la Biblia acerca de la situación internacional en el tiempo de Salomón? Dios le había dicho a David: “He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nom-



bre será Salomón [que significa ‘pacífico’], y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días” (1 Crónicas 22:9).

¿Fue esta época de Israel un tiempo de paz? Según encontramos en las inscripciones históricas, Egipto, Asiria y Babilonia estaban experimentando en esos momentos un período de debilidad militar.

Por una parte, Asiria estaba concentrada en combatir contra los arameos. Además, las luchas intestinas debilitaban aún más a la nación. Según Donald Wiseman, profesor de asiriología, “estas preocupaciones de los asirios permitieron a David y a Salomón extender su territorio hasta el sur de Siria. Bajo el reinado de Asurnasirpal I, ya anciano, Asiria fue empobrecida por los invasores del desierto sirio . . .” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia general internacional de la Biblia”], 1979, vol. 1, p. 334). Mientras tanto, los asirios mantenían a raya a los babilonios, impidiendo así las posibles incursiones al territorio israelita.

Al sur de Israel, los egipcios también estaban experimentando una decadencia general. Un experto comenta al respecto: “Después de la época del imperio [de los siglos anteriores], Egipto nunca recuperó su antiguo dominio sobre el mundo mediterráneo oriental . . . Este debilitamiento exterior se debió en gran parte al debilitamiento interno. Egipto estaba dividiéndose en estados más pequeños . . . Desde la época de Samuel hasta la caída del reino de Israel, Egipto seguía debilitado por esas divisiones” (*The Interpreter’s Dictionary of the Bible* [“Diccionario interpretativo de la Biblia”], 1962, vol. 2, p. 52).

En el relato bíblico encontramos fielmente descrita la realidad que vivían los vecinos de Israel. De hecho, la débil dinastía sacerdotal que gobernaba Egipto tuvo que hacer grandes concesiones a Salomón debido a su creciente poder e influencia.

Los eruditos no están de acuerdo acerca de cuál de los faraones fue el contemporáneo de Salomón. Eugene Merrill piensa que fue Siamun. Al respecto comenta: “. . . Siamun pronto se dio cuenta de que Salomón llegaría a ser el gobernante de un reino que podría rivalizar o hasta eclipsar al suyo propio. Por lo tanto, decidió que sería ventajoso cultivar las buenas relaciones con el joven monarca hasta el punto de reconocerlo como su igual. Esto es algo evidente porque le concedió su propia hija a Salomón para que la tomara como esposa. Esta es una concesión que casi no tiene paralelo en la historia egipcia, puesto que para el mundo era un indicio claro de la debilidad y la transigencia egipcias. Era normal que los reyes egipcios tomaran esposas extranjeras, pero lo que no era normal era que entregaran

a sus propias hijas como esposas a reyes extranjeros” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1987, p. 292).

La historia de las naciones vecinas nos permite ver claramente que Israel disfrutó de un período poco común de paz. Esto le permitió a Salomón realizar muchas alianzas comerciales que enriquecieron grandemente a su nación y facilitaron un desarrollo excepcional.

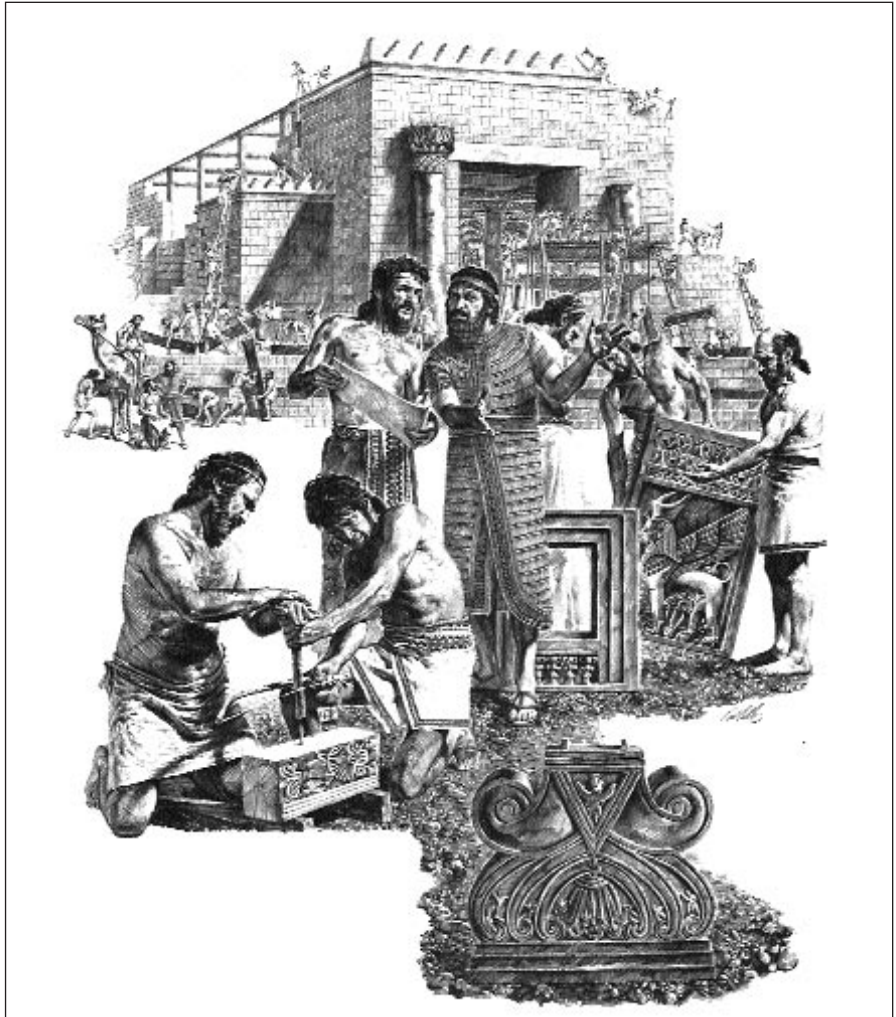
Una alianza fructífera con Fenicia

Salomón no sólo carecía de enemigos en sus fronteras, sino que encontró un poderoso aliado en el rey Hiram, un amigo fiel de su padre David. “Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David . . . El Eterno, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos” (1 Reyes 5:1, 12).

Respecto a este pacto, mil años más tarde el historiador judío Flavio Josefo escribió que algunas copias de esta alianza todavía se podían leer en los archivos reales de Tiro. “Las copias de esas epístolas — escribió Josefo— permanecen hasta hoy y las conservamos no sólo nosotros en nuestros libros, sino también entre los de Tiro. El que quiera comprobar su exactitud puede pedir a los encargados de cuidar los archivos públicos de Tiro que se las muestren y así se dará cuenta de que lo que allí está escrito coincide con lo que decimos” (*Antigüedades de los judíos*, libro VIII, cap. 2, sec. 7).

En la época de Salomón los israelitas apenas estaban comenzando a definir claramente su cultura. Para poder iniciar proyectos de gran envergadura, como la construcción del templo, la ampliación y fortificación de ciudades, y el establecimiento del comercio marítimo, Salomón no podía haber encontrado un pueblo más capacitado para ayudarlo que los fenicios.

Un historiador nos explica lo que sucedió: “Salomón era indudablemente un monarca progresivo. Sabía atraerse en forma genial a los expertos y a los técnicos extranjeros para incorporarlos a sus empresas. Este es el secreto del extraordinario y rápido desarrollo, de otra manera inexplicable, que convirtió el [país] en un estado económico de primer orden. Aquí hay que buscar, además, el manantial de las riquezas de que nos habla la Biblia. Salomón se aseguró la cooperación de los técnicos en la fusión de metales de Fenicia. A Hiram . . . un artista de Tiro le fue confiada la fusión de los objetos del culto (1 Reyes 7:13, 14). En Ezión-geber Salomón fundó una importante empresa marítima . . . Los fenicios poseían una práctica y una expe-



riencia de centenares de años. Salomón hizo, pues, venir de Tiro a los constructores navales, así como a los marineros: ‘Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar . . .’ (1 Reyes 9:27)” (Werner Keller, *Y la Biblia tenía razón*, 1980, pp. 211-212).

Los arqueólogos que han estudiado los hallazgos de la época de Salomón pueden ver claramente la influencia fenicia, la cual la Biblia reconoce francamente sin tratar de ocultarla. “En los lugares donde los israelitas reconstruyeron los pueblos cananeos, la calidad de las viviendas empeoró; mas en los días de David y Salomón las casas mejoraron considerablemente, en parte por la influencia fenicia . . . La casa más común . . . fue una vivienda de cuatro habitaciones, aparentemente una casa típica de los israelitas” (*The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], 1982, p. 490).

Grandes obras de construcción

En todo Israel, Salomón fortificó las grandes ciudades: “Esta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa del Eterno, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer” (1 Reyes 9:15).

Respecto a Jerusalén, las excavaciones en la zona donde existió una vez el templo de Salomón no son permitidas debido a la disputa que existe entre los árabes y los judíos por el monte del Templo. Sin embargo, la Biblia menciona otras tres ciudades que Salomón amplió y fortificó. ¿Existen algunos indicios arqueológicos que corroboren la narración bíblica?

La primera ciudad que se menciona es Hazor, un poblado en el norte de Israel del cual se había perdido el rastro hasta el siglo pasado. Las primeras excavaciones importantes fueron llevadas a cabo bajo la dirección del arqueólogo Yigael Yadin en la década de 1950. Yadin comenta sobre Hazor: “Lo que estoy por contar puede parecer algo sacado de una novela de detectives, pero es cierto. Nuestra gran guía fue la Biblia. Como arqueólogo, no puedo imaginar nada más emocionante que poder trabajar con la Biblia en una mano y una pala en la otra.

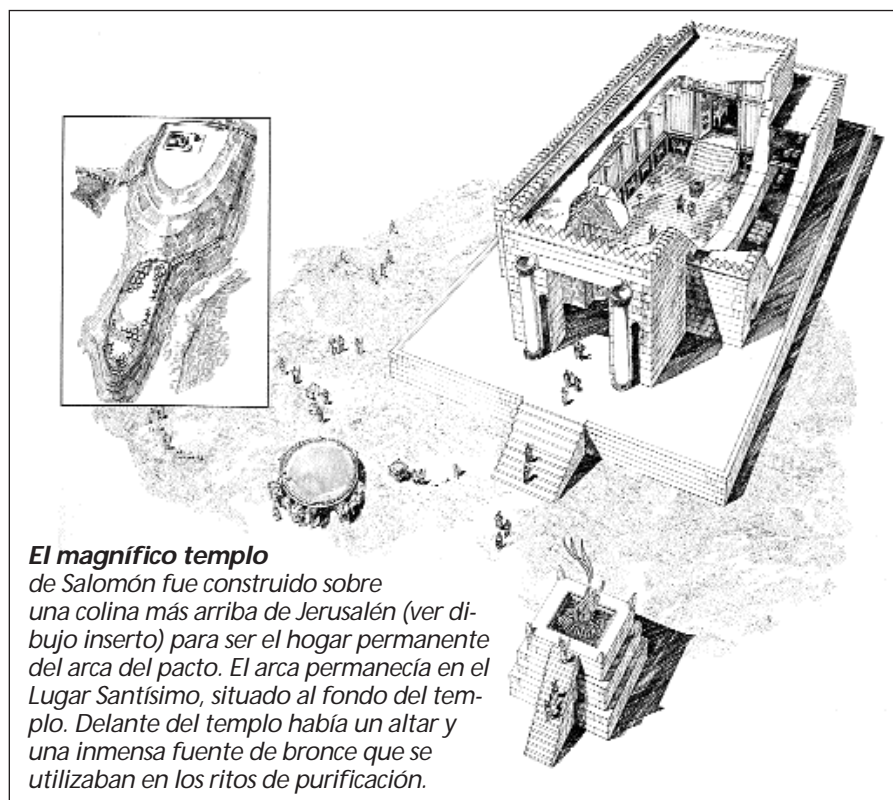
das, producto de una fina albañilería y con elaborados tallados en piedra” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], enero-febrero de 1994, p. 36).

El arqueólogo Bryant Wood resume lo que significan estos descubrimientos: “Es probable que los hallazgos arqueológicos más famosos del período del reino [de Israel] sean las ‘puertas salomónicas’ construidas a comienzos del siglo 10 en Meguido, Hazor y Gezer por Salomón, hijo de David . . .” (*Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1995, p. 34). De esta manera, vemos que el relato bíblico y los descubrimientos arqueológicos encajan muy bien.

La reina de Sabá

Uno de los relatos más interesantes acerca de Salomón es legado por algunos eruditos a la categoría de un mito; nos estamos refiriendo a la visita que le hizo la reina de Sabá.

“Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre del Eterno, vino a probarle con preguntas difíciles. Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase . . . Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría. El Eterno tu Dios sea bendito . . . Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón” (1 Reyes 10:1-10).



El magnífico templo
de Salomón fue construido sobre una colina más arriba de Jerusalén (ver dibujo inserto) para ser el hogar permanente del arca del pacto. El arca permanecía en el Lugar Santísimo, situado al fondo del templo. Delante del templo había un altar y una inmensa fuente de bronce que se utilizaban en los ritos de purificación.

Este fue el verdadero secreto para descubrir el período salomónico” (*Hazor*, 1975, p. 187).

Yadin encontró parte del muro y la maciza y muy trabajada puerta principal, cuyas características arquitectónicas los arqueólogos han llamado el “estilo salomónico”. Con el tiempo, Yadin pudo comprobar que las puertas principales de estas tres ciudades mencionadas en la Biblia eran del mismo estilo salomónico.

En 1993 se llevó a cabo la excavación más reciente de Meguido, y al respecto los arqueólogos Israel Finkelstein y David Ussishkin informaron: “La grandeza de la ciudad salomónica de Meguido se ve claramente por los hallazgos arqueológicos. En los grandes palacios se pueden encontrar sillas lisas y puli-

Esta historia ha servido de inspiración para muchos cuadros y películas, pero ¿tiene algún fundamento histórico? ¿Dónde se encontraba el reino de Sabá? Es muy probable que hasta el presente siglo gran parte de este antiguo reino estuvo cubierto por las arenas del desierto.

No obstante, los escritores clásicos de Grecia y Roma lo conocían muy bien. En el año 90 d.C. Dionisio el griego escribió: “En la Arabia feliz respiras siempre los dulces perfumes de magníficas especias, ya sea de incienso o de la maravillosa mirra. Sus habitantes tienen grandes rebaños de ovejas en los prados y desde lejanas islas llegan aves trayendo hojas de canela pura”.

Diodoro, otro historiador griego (100 a.C.), relató: “Ese pueblo supera en riqueza y derroche no sólo a los países árabes

vecinos, sino también a todos los demás pueblos. Para beber tienen copas de oro y plata . . . Los sabeos disfrutaban del lujo porque están convencidos de que las riquezas que provienen de la tierra son un privilegio de los dioses que hay que mostrar a los demás”.

De hecho, en una ocasión el emperador romano Augusto envió 10.000 soldados al sur de Arabia con la intención de apoderarse de toda esta riqueza. Sin embargo, el sol abrasador del desierto y las frecuentes plagas diezmaron al ejército antes de poder llegar a la capital, y no cumplieron su misión.

En general, los eruditos están de acuerdo en que el reino de Sabá se encontraba en el sur de la península Arábiga, en lo que hoy se conoce como Yemen. En la actualidad esta región es árida y desolada, pero no siempre fue así. Según *The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”]: “Durante la primera mitad del primer milenio a.C. Sabá era el estado árabe más prominente . . . Estaba gobernada por mucaribs, sacerdotes-reyes que supervisaban los asuntos políticos y la adoración politeísta de los dioses del sol, la luna y las estrellas. Las exploraciones [llevadas a cabo en 1950-1953] . . . permitieron descubrir algunos ejemplos sobresalientes de la arquitectura y el arte sabeos, especialmente el templo de la diosa luna en Marib, la capital, que data del siglo 7 a.C. . . .” (p. 1087).

Hasta este siglo, Yemen estaba casi totalmente fuera del alcance de los arqueólogos. Pero ahora se han encontrado unas 4.000 inscripciones de este antiguo reino que confirman que una de las cuatro naciones de esta región se llamaba Sabá, y que la población de por lo menos una de sus ciudades era de un millón de habitantes.

Esta parte del mundo no siempre fue desértica y desolada. En algún tiempo hubo agua en abundancia que regaba las preciosas cosechas de especias. El incienso y la mirra eran dos de las especias más preciadas. El fragante perfume del incienso se usaba en los templos y en los hogares de las personas ricas para pedir favores de los dioses. El aceite de mirra se usaba como cosmético para suavizar la piel y también para embalsamar a los muertos. Los magos le entregaron estas dos especias al niño Jesús como regalos dignos de un rey recién nacido (Mateo 2:11).

El descubrimiento de los restos de una inmensa represa comprobó la existencia de una gran fuente de agua en Sabá, lo que explica por qué antiguamente se le llamó “la Arabia feliz”.

Según explica el Dr. Keller: “Un gigantesco dique embalsaba, en Sabá, al río Adhanat, recogiendo el agua procedente de las lluvias caídas en una amplia zona con el fin de utilizarla en canales de riego, a los cuales debía aquella región su fertilidad. Las ruinas de una muralla de 20 metros de altura son testimonio de semejante maravilla técnica, ruinas que desafiaron hasta hoy día a las dunas de arena del desierto. Así como en la actualidad Holanda es un jardín de tulipanes, entonces Sabá era el país de las



Los territorios de Salomón se extendían desde el mar Rojo hasta el río Éufrates. Abarcaban gran parte del Israel moderno y partes de lo que hoy conocemos como Egipto, Jordania, Siria y el Líbano.

especias, jardín único, florido, legendario y perfumado por todos los aromas y perfumes del mundo. En su centro se hallaba situada la metrópoli llamada Marib. Un milenio y medio dio flores el jardín que rodeaba a Marib, hasta el año 542 d.C. Después se rompió el dique. El desierto se fue extendiendo poco a poco sobre la fructífera tierra y la arrasó” (*Y la Biblia tenía razón*, p. 225). Gran parte del país se encuentra así en la actualidad; ha perdido mucha de su fertilidad por la falta de agua.

Todavía queda mucho por explorar en esta zona de la antigua Sabá y sigue siendo un lugar peligroso para los visitantes; no obstante, se han logrado grandes adelantos científicos. Aún sigue vigente lo que comentó el gran arqueólogo W.F. Albright en 1953 sobre las excavaciones: “Están revolucionando nuestros conocimientos acerca de Arabia meridional. Los resultados obtenidos hasta la fecha demuestran la supremacía política y cultural de Sabá durante los primeros siglos a partir del año 1000 a.C.”. (Keller, p. 227).

A medida que transcurre el tiempo, aparecen más datos arqueológicos que comprueban que el reinado de Salomón verdaderamente fue tan magnífico como lo dice la Biblia. **BN**